

CULTURA HISPANOAMERICANA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTE NOMBRE

Año VII

Madrid, 15 de Julio de 1917

Núm. 56

SUMARIO. — CENTRO DE CULTURA HISPANOAMERICANA. Proyecto de publicación de un periódico diario. Asociación de Instituciones Hispanoamericanas. Notas de las sesiones del Centro de Cultura. — HISTORIA. Los aruacas. Por mandato... Gonzalo Jiménez de Quesada. — POLÍTICA. De la guerra, por M. R. Navas. La conquista de Méjico por los Estados Unidos, por Carlos Pereyra. España en Montevideo, por Matias Alonso Criado. — ECONOMÍA Y ESTADÍSTICA. Un gran factor del comercio hispanoamericano, por Roberto de Galain. — LITERATURA. Discurso en honor de Menéndez y Palayo, por Blanca de los Ríos de Lampérez. — VARIEDADES. Hispanofobia. — NOTICIAS.

CENTRO DE CULTURA HISPANOAMERICANA

PROYECTO DE PUBLICACIÓN DE UN PERIÓDICO DIARIO

El Centro de Cultura Hispanoamericana, para disponer de un órgano diario que sirva de expresión a sus aspiraciones inspiradas en la alianza espiritual hispanoamericana, en la conservación de la unidad de la lengua enaltecida por Cervantes, Andrés Bello y Enrique Rodó, y en la amplitud de las relaciones literarias y comerciales entre España y las naciones de su origen y de su idioma, y para dar publicidad en todo el mundo a la variada y fecunda producción literaria de la juventud estudiosa del Centro y del Sur de América, prepara la publicación de un *Diario Hispanoamericano* que aparecerá cuando la Sección de Publicaciones de dicho Centro concluya el *Diccionario General y Técnico* en que ahora se ocupa, y del cual tiene ya impre-

ses cincuenta pliegos con ochenta mil voces definidas, la mitad de las que ha de contener el *Diccionario*.

El *Diario Hispanoamericano* se publicará con sujeción a un programa que puede sintetizarse en la siguiente serie de afirmaciones y de negaciones comprensivas de todos los ideales de España.

Afirmaciones:

Todo por España y para España.

España ha colaborado más que todas las naciones juntas en el progreso de las ciencias y en el establecimiento de todas las instituciones jurídicas, literarias, filológicas y didácticas hoy existentes.

España ha sido la única nación defensora de los indios.

España gastó en colonizar a América tres veces más de lo que recaudó en ella.

Todas las naciones aprendieron de España medios de colonización y pudieron modificar los métodos ensayados a costa de ella; pero España no pudo aprender de ninguna.

España ama por igual a todas las naciones americanas de su origen, y su mayor deseo es su confraternidad y alianza con todas ellas.

Política necesaria hoy para España: más producción; más patriotismo; más organización; más trabajo; más espíritu colectivista para que llegue a bastarse a sí misma. La riqueza de España se estima en 58.000 millones de pesetas y su comercio anual en 3.000 millones: en caso parecido no se encuentran mas que cuatro naciones en el mundo: Alemania, Francia, Inglaterra y los Estados Unidos.

Política necesaria para todas las naciones americanas: afirmación de la raza, de la independencia, de las instituciones acomodadas al estado de cada una en oposición al panamericanismo con la hegemonía absorbente de los Estados Unidos; estudio de la grande y de la pequeña propiedad rural para adelantarse a los sucesos que forzosamente vendrán contra las improvisadas cuantiosas riquezas agrarias; garantías de orden y de estabilidad para el

trabajo y los mercados europeos; desarrollo de las industrias y de las artes.

Y sobre todas las cosas, tanto en España como en América, fiel devoción al cumplimiento del deber moral, que es la religión sin ministros ni ceremonias igual para todos los pueblos en todos los siglos.

Negaciones:

En el *Diario Hispanoamericano* en ninguna ocasión se publicará una sola palabra que pueda desmoralizar, quebrantar o herir el sentimiento y el anhelo del *plus ultra*, emblema de dicha publicación.

Nada de censurar sin documentación suficiente y sin un objeto útil y una finalidad patriótica.

Nada de partidismos, ni de personalismos.

España no es responsable del carácter de los siglos xvi y xvii; ni de las consecuencias de sus ocho siglos de lucha con los musulmanes; ni de las violencias comerciales y guerreras que tuvo que oponer al feroz bandolerismo con que fué atacada por los corsarios de Francia, Inglaterra, Italia y Holanda.

De igual modo que la Grecia antigua no es juzgada por los desmanes de sus luchadores ni por el fanatismo de Delfos y de Siracusa, sino por las leyes de Solón y de Licurgo, por las obras literarias de Sófocles y Eurípedes, por las filosóficas de Zenón, Sócrates y Aristóteles, y por las pictóricas y escultóricas de sus innumerables artistas, así también España no debe ser condenada por las faltas que pudieron cometer algunos o muchos de sus empleados que funcionaron en el Nuevo Mundo a 15.000 kilómetros de la Metrópoli, sino debe ser estimada por sus instituciones artísticas, literarias, jurídicas, benéficas, industriales y sociológicas, que son la base del Derecho y de las riquezas que gozan hoy mismo todos los pueblos de América.

España no fué esclavista: la esclavitud le fué impuesta por el Tratado de Utrech de 1713; por el de Viena de 1815 y por el Congreso de Verona de 1822.

España no era absolutista en sus leyes, en sus cortes, en sus concilios, en sus fueros ni en sus instituciones municipales: el absolutismo era de la Casa de Austria, que por ser heredera de los Reyes Católicos gobernó en España durante los siglos XVI y XVII.

España no fundó la Inquisición: la Inquisición estuvo funcionando en Alemania, Francia e Italia desde dos siglos antes que en España.

Nada en favor ni en contra de la torería ni del clericalismo.

Nada que pueda favorecer el desorden o la rebeldía.



El *Diario Hispanoamericano* tendrá una Junta Consultiva que presidirá D. Rafael María de Labra, a la cual pertenecerán todos los representantes americanos residentes en Madrid y todos los individuos que en Europa o en América se hayan distinguido por sus trabajos americanistas.



El *Diario Hispanoamericano* estará dividido en nueve secciones: 1.^a Crónica, resumen del movimiento diario internacional político, literario y económico.—2.^a Asuntos de actualidad en Europa y en América.—3.^a Rectificación y reconstitución de la Historia colonial de España.—4.^a Planes, proyectos, estudios de carácter político y social.—5.^a Economía y Estadística.—6.^a Literatura.—7.^a Variedades.—8.^a Noticias de América y de Europa.—9.^a Anuncios.

El *Diario Hispanoamericano* constará diariamente de unas diez y seis planas de 33 × 24 centímetros.



Fundador y director del *Diario Hispanoamericano*: Doc-

tor Luis Palomo; Jefe de la Redacción, Doctor Manuel Rodríguez-Navas.

ASOCIACIÓN DE INSTITUCIONES HISPANOAMERICANAS

CIRCULAR

Señor Presidente:

Por iniciativa del Centro de Cultura Hispanoamericana, el Congreso de las Ciencias, reunido en Sevilla durante los días transcurridos desde el 6 al 11 del mes de Mayo último, proclamó la necesidad de que todas las meritísimas instituciones cuidadosas de la conservación y de la unidad de la lengua de los fundadores de las actuales familias americanas establezcan entre sí frecuentes relaciones cordiales para proceder de común acuerdo en todo lo concerniente a la admisión y adaptabilidad de palabras y construcciones sintácticas nuevas y a la exclusión de voces y giros extraños al carácter grecolatino de la lengua hispanoamericana.

El Centro de Cultura se consideraría muy honrado si pudiera servir de mediador entre todas las corporaciones lingüísticas, filológicas, gramaticales y literarias americanas de origen hispánico para afirmar la unidad, que es la única base de la perdurabilidad de un idioma.

Y como la agrupación que usted preside es una de las que ostentan noblemente ese carácter, me dirijo a usted en súplica de que, si le parece bien el propósito de unión y cordialidad entre todas las sociedades de las mismas tendencias, se digne honrarme comunicándome su adhesión para constituir la Asociación de Instituciones Hispanoamericanas dedicadas especialmente a la conservación del

prestigio y la unidad de la lengua de igual denominación. El Centro de Cultura prepara la publicación de un *Diario Hispanoamericano*, que será eco de dicha Asociación de Instituciones.

Madrid, 3 de Julio de 1917.

El Presidente del Centro de Cultura Hispanoamericana,

LUIS PALOMO.

NOTAS DE LAS SESIONES DEL CENTRO DE CULTURA

Miércoles 20 de Junio.

El señor Presidente: En 10 de Enero y en 14 de Febrero nos hemos ocupado en la conveniencia y utilidad de que en España se publicase un periódico diario que fuera para los americanos residentes en España como un resumen del movimiento político, económico, literario y científico de las nacionalidades del Centro y del Sur de América, y para los españoles avecindados en América una especie de reseña del desarrollo constante y progresivo de España en todas las manifestaciones del saber y de la actividad.

No solamente en esas ocasiones hemos tratado del asunto. Hace tiempo que nos preocupa la idea de traer a España, sin mediaciones interesadas, las palpitaciones de la vida actual de América, y de llevar a América noticia circunstanciada y patrióticamente referida de la vida actual de España, porque estamos convencidos de que los mediadores, tal vez por incuria, quizá por ignorancia, no siempre son veraces, ni imparciales, ni justos en sus informaciones; y nosotros que sabemos todo lo necesario de nuestra falibilidad, también sabemos que inspirados en el amor leal y desinteresado que sentimos por España y por

todos los pueblos que de ella proceden, al emitir nuestro juicio, al recoger datos y detalles de sucesos, de planes y de la actividad social, si nos equivocamos nunca será en perjuicio del crédito o de la majestad de España ni de ninguno de los países hispanoamericanos.

Nuestro proyecto había sido el de celebrar un contrato con la empresa de un periódico ya antiguo fundado por ilustre personalidad de prestigioso nombre, para lograr que ese periódico se inspirase en nuestros ideales y fuera eco de nuestras aspiraciones; pero detenida meditación sobre el asunto, aunque hemos encontrado las mayores facilidades en la empresa del diario aludido, nos ha hecho comprender que nuestro periódico, para llenar los fines de rectificación histórica, de reivindicación del nombre de España y de alianza espiritual hispanoamericana, debe ser, desde el primer día de su vida, radicalmente distinto a todos los periódicos que hasta ahora se han publicado. Estamos en época de renovaciones y de reformas.

Con ese propósito nuestro periódico se llamará *Diario Hispanoamericano*, será fundado por el Centro de Cultura y se publicará con arreglo a un programa que ahora mismo se va a leer.»

El Sr. Rodríguez-Navas leyó el programa-proyecto que se publica en las primeras páginas del presente número.

El proyecto quedó aprobado por el Centro, y todos los concurrentes a la sesión hicieron comentarios entusiastas respecto del propósito de publicar un diario americanista. En esa labor se distinguieron especialmente los Sres. Marchena Colombo y Mac-Lelan.

Miércoles 27 de Junio.

Se comentó el discurso de Doña Blanca de los Ríos, leído en la solemnidad del día anterior en homenaje de Menéndez y Pelayo.

Se acordó que dicho discurso se publicara íntegro en Monasterio de La Rábida UNIA.

la Revista del Centro por las repetidas y muy sabias alusiones que en él hace la autora a las relaciones de todo orden hispanoamericanas.

Se habló de que la publicación del periódico del Centro habrá de comenzar, si encuentra el proyecto ambiente apropiado, a principios de 1918.

Se trató de que el propósito de poner en relación todas las instituciones hispanoamericanas que se ocupan especialmente en asuntos de lengua y literatura hace necesario un llamamiento dirigido a los presidentes de dichas corporaciones para constituir entre todas ellas una Asociación o una Academia. Con este motivo, el Presidente manifestó que enviaría a los presidentes una circular, cuyo texto leyó en el acto el Sr. Rodríguez-Navas. El contenido de dicha circular se publica en el presente número de esta Revista.

El digno representante, Cónsul general de Colombia en España, Sr. Mac-Lelan, propuso con laudable objeto que el Centro se interesase para que, a semejanza de lo que se ha hecho con otros descubridores como Colón y Almagro, se dé a una de las calles de Madrid el nombre del ilustre adelantado y fundador de Nueva Granada, gran humanista y licenciado, Gonzalo Jiménez de Quesada.

El Centro acordó hacer esa petición al Ayuntamiento de Madrid.

Al terminar la sesión, el Presidente declaró que las reuniones del Centro quedaban suspendidas y que se reanudarían en el día 3 de Octubre.

HISTORIA

LOS ARUACAS ⁽¹⁾

«Relacion de las provincias y naciones que los indios llamados aruacas, quistan (que están) en la costa de Tierra-firme, doscientas y más leguas de la isla de la Margarita, hazia donde sale el Sol, hecha por mí, Rodrigo de Navarrete, por mandado de Su Magestad, vecino de la dicha isla de la Margarita, a donde los dichos indios vienen a contratar con los cristianos; donde tomé dellos la dicha relacion por lenguas e interpretes que a los dichos indios entendieron, en especial de un morisco que entrellos estuvo en sus tierras doze años, y por otros que se han dado a entender la dicha lengua y los han conservado en sus tierras.

Las provincias de los aruacas están abajo del rrio Mañón, y es la costa y tierra todo bajo que no se determina otra alla desde la mar: tienen los pueblos en las riberas de los rrios, que son algunos grandes y caudalosos, que por esta tierra baja salen a la mar.

El rrio principal aquellos poblaron y donde dizen questá

(1) La presente relación debió ser hecha por Rodrigo de Navarrete hacia el año 1570.

Los aruacos o aruacas eran probablemente del mismo origen que los araucanos, naturales de Araucanía, región del Sur de Chile, repartida hoy en las provincias de Arauco, Biobío, Malleco, Cantín, Valdivia y Llanquihue. Don Alfonso de Ercilla escribió el gran poema épico *La Araucana*, que tiene por asunto la expedición emprendida por Pedro de Valdivia contra los araucanos en 1553: Valdivia cayó prisionero en la batalla de Tucapel: los vencedores lo martirizaron y le cortaron los brazos, que devoraron. ¡ Oh, la civilización antehispánica! Tres días después murió Valdivia: le sucedió Villagran, y a éste, Hurtado de Mendoza; después, Francisco y Pedro de Villagran desde 1554 hasta 1665: la guerra continuó, y aún la siguió Chile después de la independencia.— *Aruaca* y *Arauca* provienen de dos voces indias: *are*, ardiente, y *auca*, guerrero.

la cepa dellos se dize Bermeji; otro se dize Curetuy; otro Dunraruni; otro Desguixo; otro Baorome; otro Moraca: bienense contando (vienen corriendo) la costa abajo, de Levante a Poniente, tomando la dicha costa tres grados en adelante.

Estos dichos rrios son muy fértiles de pescado, y en las riberas dellos mucha caza de dantes, puercos y venados e otras debersidades de animales, mucha caza de volatería y grandes tierras llanas para crías de ganados y para labores e otros aprovechamientos.

Estos yndios son grandes labradores y por estremo generosos: en el inbierno entienden en sus labores y en el berano andan a la guerra contra sus enemigos que son los caribes, con los quales tienen tan capital enemistad, que su mayor gloria es hacerles guerra.

Estos dichos rrios, donde están poblados (situados, avecindados o establecidos), segun dizen, fueron antes de los caribes (1), y dizen que vinieron de adonde sale el Sol, en unos nabios, y costearon aquella costa (recorrieron aquella costa) y porque hallaron aquellos rrios tan fértiles de mantenimientos se metieron en ellos y trujeron (entablaron) amistad con los caribes que los poseían; y que viendo en ellos que sus pasos eran malos y comían a los otros yndios, se alzaron contra ellos, y con grandes guerras los echaron de los dichos rrios, y se quedaron ellos poseídos y soblados (dueños y dominadores) en ellos: e ansí el día de hoy están en este vajo que procuran por guerras en tomarles las tierras que en la ciudad poseen las mejores estos caribes, y esta guerra hacen los aruacas con muy mayor cuidado e diligencia que los cristianos tenemos en ganarlas de los moros, porques mas mucho su enemistad.

(1) Testimonios de ese carácter se encuentran a cada paso con respecto a los territorios del Norte, del Centro y del Sur de América: los que los poseían cuando España llegó a aquellos lugares eran nuevos ocupantes que no tenían mas derecho sobre dichos terrenos que el derecho de la fuerza salvaje: no es lícito falsear la Historia.

Estos yndios aruacas, que entrando el berano hacen sus armadas de treinta o mas piraguas, que son unos navios de un solo palo en que caben treinta o cuarenta hombres, y van por los rrios y por la mar a buscar otras armadas de caribes que hacen tambien lo mismo, y quando se topan hazense crueles guerras; e tambien van a los pueblos e matan a los viejos e toman a los mancebos e mozas e muchachos, e se sirven dellos como desclavos en sus labores y los contratan con otras naciones aquellos tienen por amigos; a estos que cautivan, en señal de cautiverio, les cortan los cabellos, como cosa que en más tienen los caribes y llaman los prestos, dicen los aruacas que quando entre aquellos mozos o mozas hallan algunos de buenas costumbres que los casan con sus hijas e hijos y los vuelven aruacas; y desta manera han cumplido mucho en su nacion o tierra.

Los yndios caribes cautivan ansi mesmo de los auracas, y el questá gordo luego se lo comen, y si está flaco lo engordan con brebajes y estando gordo se lo comen (1); de cuya causa los auracas les tienen capital odio y nunca se acaban de vengar dellos.

Los yndios aruacas son de buena estatura y de rostros nobles; precianse de los cabellos y de tener las orejas muy grandes; oradanselas y ponense aposta unos rolletes en los agujeros para se las hacer grandes; andan desnudos, y el miembro metido en el cuerpo y el capullo metido en una hoja de palma: por todo extremo son amigos de los cristianos; procuran mucho de los llevar a sus tierras, y an llevado a algunos y los hazen allá muy buenos tratamientos: preguntándoles que para que quieren los cristianos en sus tierras dicen que para que los ayuden contra los caribes, y porque no hallan otra nacion que sean tan buena, si no es la de los cristianos.

(1) Sin duda esa es una de las manifestaciones de la civilización que en estos últimos tiempos han dicho que tenían los habitantes del Nuevo Continente cuando España los sacó de la obscuridad de los tiempos.

Estos yndios aruacas procuré saber la creencia en que viven y algunas particularidades de sus costumbres, que para ello tube en mi casa, porque suelen quedarse entre los cristianos de un berano a otro, y dizen que para aprender algo de los cristianos; y destes que muchas vezes e tenido en mi casa, tengo entendido que su creencia e adoracion es al Cielo, porque dizen que en el Cielo mayor está un gran señor e una gran señora, e dizen queste gran señor los cría a ellos y les embia las aguas a la tierra para que la crie todas las cosas questan en la tierra; y añade el aruaca que el bueno muere su ánima, a quien ellos llaman gaguche y se va arriba con este gran señor, y el que ha sido malo lleva el ánima Camurespitan, que ellos dizen por el demonio (1): preguntándoles que qué ha de tener el aruaca para ser bueno, dizen que no ha de matar a otro aruaca, ni ha de negar los bienes que le pidieren, y que a los que van a sus casas los han de dar de comer, y que no han de tomar los bienes ni la mujer de otro aruaca, y que siempre han de ser amigos y tener paz con los otros aruacas, y que los que esto hazen, van sus ánimas con Hubuirí, que es el gran señor que dizen.

Estos yndios no consienten en sus tierras nenguno questé ocioso, que dentro de tres días lo echen de sus tierras o lo hazen trabajar; otras particularidades e oido y entendido dellos, que por no hazer dudosas mi relacion no escribo hasta que por la conversacion y discurso del tiempo se sepan y entiendan dellos.

Estos yndios tienen escuelas a manera de predicar; y es que entre ellos hay viejos sabios a quíenes ellos dizen Cemetú, y júntanse en las casas que para ello tienen, y estos viejos predicán rrecontando las memorias y azañas de sus antepasados: desta manera tienen memoria de las

(1) Naturalmente, es increíble que los aruacas tuvieran del ente bueno y del ente malo ideas muy aproximadas a las que los cristianos copiaron de los judíos y éstos de los mazdeístas durante su cautiverio en Babilonia.

cosas antiguas: así mesmo les predicán cosas del Cielo, del Sol, de la Luna y de las estrellas: son por extremo curiosos: el Norte y todas las otras muestras que los cristianos tienen en cuenta, tengo para mí que lo tienen ellos muy mayor; y en los rayos, cometas y en las otras señales que en el cielo se hazen, lo qual tienen por deleite, practicando entre ellos de noche continuamente.

Estos yndios aruacas, a (hay) mas de veinte y cinco años que vienen a la concertación y amistad de los cristianos, a la Isla de Cubagua, o a hurtal corder desde sus piraguas: sin entenderse contrataban con los cristianos algunas buxerías de animallas y papagallos y luego se volvan; decíanles los cristianos los guatraos, porque ellos, en viendo un cristiano, luego le dicen *guatrao*, que entre ellos quiere decir amigo: desta manera y por falta de no los entender an contratado mucho tiempo con los cristianos de aquellas yslas, que no an sabido ni entendido secretos dellos ni de sus tierras, asta que en el año de cuarenta y cinco se vino con ellos un morisco, que entrellos tubieron doce años, que se lo llevaron de una armada de Diego de Ordaz, e al tiempo que este morisco vino a la Margarita, yo tenía mano en ella e ynterrogué al dicho morisco i a los principales hize buen tratamiento, y dende (1) se quedo el dicho morisco entre los crianos, y los yndios muy asegurados: en dende adelante, cada verano venían y estan tan confiados de los cristianos que muchos traen sus mugeres e niños a ver los cristianos.

En el tiempo que yo tuve mano (es decir, en que tuve autoridad) tuve especial cuidado de su buen tratamiento, y al que alguno fuerza les hizo los caciques, de suerte que ellos le entendieron y está en costumbre (2) no hazelles daño, si no son algunos ruines yndios o negros que con el

(1) *Dende, deinde, de inde*, desde allí, desde aquel momento.

(2) No se entiende bien el período; pero desde luego se advierte que Rodri-go de Navarrete, autor de este escrito, era ignorante, y sin saber nada de leyes, conocía y cumplía la tradición española de favorecer a los indios.

favor de sus amos les toman o quitan algo de sus bujerías; pero ellos se saben quejar a la justicia.

Por lengua del dicho morisco y de un muchacho de la misma nacion que yo impuse, supe y entendí lo contenido en esta relación, e otras cosas que no estimo, por lo que dicho tengo: este muchacho tuvo en mi casa dos años, y en brebe tomó (aprendió) el Ave Maria y el Pater-noster, y mucha parte de nuestros basallos íbase y veníase a su tierra, y me aproveché del de mensajero para con los principales: algunas vezes hubo en la ysla (en la isla Margarita) grandes necesidades de mantenientos por las secas y embie con este muchacho a dezir a los principales que nos probeyesen de pan de la tierra, y dende en un mes vinieron con mas de dos mil cargas de cacabí, que cada carga tiene mas de dos arrobas de pan cacabí y daba cada carga por un cuchillo; por manera que muchas veces an remediado y hoy dia remedian la hambre en aquella ysla, porque en sus tierras (en las de los aruacas) que llueva que no llueva no les falta los mantenimientos.

Estos yndios tienen algunas maneras de gitanos, en especial en ser vivísimos e agudos, por extremo amigos de cristianos, e de contratar, e vender, e de andar de tierra en tierra contratando: salen de sus provincias bien doscientas leguas a llevar te (¿té?) o otras ratas (mercancías) al Poniente costa a costa con sus navios; y por los rrios de aquellas partes suben muchos y entran por donde quieren como gente que no tienen y deben a ninguna nacion de yndios: dan noticias de tierras rricas y muy provechosas que ellos han visto y caribes que cautivan les dizen a ellos, y de ciertas yslas de perlas a donde ciertos caciques, mis amigos, me llevaban y yo estaba de camino con buen aparejo, y el beneno de la envidia reynó tanto en algunos españoles, que con sus malas rrelaciones fueron parte para me desvaratar el viaje, de que así tuvieron mucho daño y los dichos secretos se están en cubiertos.»—No tiene fecha; probablemente es del año 1570.—«Rodrigo de Nava-

rrete.—Escribano de Su Magestad.—Fray Juan Martínez de Santa Cruz.»

Sigue una descripción geográfica de la isla Trinidad, del río Orinoco, del río Amaná, de Puerto Santo, de las siete isletas llamadas Los Testigos, de los seis islotes denominados Los Frailes, de las islas Margarita, Coche y Cubana, de la Punta de Araya, del golfo de Caviaco, del río de Cumana, de Nueva Córdoba, de los pueblos de indios Maracapana, Piritu, Los Palenques, río y sierra de Vehiri, isla de la Tortuga, cabo de la Cadera, puerto de Burburata, la Valencia, laguna en que hay algunas islas pobladas de naturales, los pueblos de Lucuyo, Bericiguinato y Trujillo, las islas de Rosa, Claves, Rúmanas, Curaçao, Coro, la parte de Venezuela llamada golfo, la Bahía Honda y el Portate, las sierras de Santa Marta y la isla de Ranada, despoblada por los corsarios ingleses y franceses, que por no poderla dominar la arruinaron.

POR MANDATO...

En todos los documentos firmados por Doña Isabel I y Don Fernando V aparece terminantemente declarado que la preparación de las exploraciones de los mares tenebrosos en dirección a las Indias asiáticas y las exploraciones mismas se hicieron por mandato y a expensas de los Reyes Católicos representantes de España. Esas órdenes dadas por los reyes Doña Isabel de Castilla y Don Fernando de Aragón empezaron a cumplirse y a surtir sus efectos desde 1484, en que el navegante Cristóbal Colón fué traído a España y hospedado por el Duque de Medinaceli, y fué pensionado desde 1486 por esos mismos reyes, quienes desde principios de ese año le facilitaron recursos, hombres, materiales, barcos y privilegios especiales para la na-

vegación que se efectuó en Septiembre de 1492 y para las otras sucesivas.

Los entorpecimientos que la empresa tuvo—dicho sea sin menoscabo de la gloria del excelso navegante—fueron motivados por el cúmulo de importantes garantías que éste creyó necesario exigir para el prestigio y autoridad de su persona.

En 1492.

Una cédula de los Reyes comienza así: «Por cuanto Nos *enviamos* a vos, Don Cristobal Colon, a descubrir las islas e tierra firme que son a la parte de las Indias...»

Otra del mismo año: «Por cuanto vos, Cristobal Colon, *vais por nuestro mandado* a descubrir y ganar con ciertas justas nuestras e con nuestras gentes ciertas islas e tierra firme en el mar Oceano, e se espera que con ayuda de Dios se descubrirán e ganarán algunas de las dichas islas... e asi es cosa justa e razonable que pues os poneis al dicho peligro por nuestro servicio, seades de ello remunerado...»

De 1493.

«Don Fernando e Doña Isabel, etc. A vos, Don Cristobal Colon, nuestro almirante de las nuestras islas e tierra firme que *por nuestro mandado* se han descubierto e han de descubrir en el mar Oceano, en la parte de las Indias, e a vos, Don Juan de Fonseca, arcediano de Sevilla, del nuestro Consejo, salud e gracia. Sepades que Nos habemos acordado de mandar que se haga cierta armada de algunos navios e justas para enviar a las dichas islas e tierra firme, como para descubrir otras...» En Barcelona, a 23 de Mayo de 1493.

Otras cédulas expedidas a nombre del Conde de Cifuentes, Francisco Bobadilla, Juan de Benavides, alcaide de Cádiz García Hernández Manrique, Juan de Cepeda, al-

caide de Palos, Juan de Robles, y otras para el corregidor de Ecija y para las autoridades de Sevilla y de Jerez de la Frontera, todas empiezan de este modo:

«Ya sabeis como nos *mandamos* hacer cierta armada para embiar a las Indias, e para la hacer armar e pertrechar, e tomar los navios e armas e pertrechos e bastimentos e gentes, e artilleria e oficiales e otras cosas que para la dicha armada son menester, dimos cargo a Don Cristobal Colon e a Don Juan de Fonseca...»

De otra cédula dirigida a Don Cristóbal Colón y a Don Juan de Fonseca:

«Bien sabeis o debeis saber, como después que *por nuestro mandado* fueron descubiertas las islas e tierra firme que estan en el mar Oceano, a las partes de las Indias, etcétera.»—En Barcelona, á 23 de Mayo.

De otra cédula:

«A vos, Don Cristobal Colon, nuestro almirante e visorrey e gobernador de las islas e tierra firme que *por nuestro mandado* se han descubierto en el mar Oceano...»

Hay otras muchas cédulas dirigidas a B. de la Torre, fiscal de Sus Altezas; a los padres inquisidores de la herética *providad* de la ciudad de Sevilla; a Francisco Pinelo, tesorero; a Gómez Tello y Bernaldo Díaz de Pizar, continos de la Real Casa (intendentes); a Juan de Soria, contador; a Juan de Robles, corregidor de Jerez de la Frontera, en las cuales se dice o se da a entender lo mismo; a saber: que los Reyes Católicos mandaron a descubrir islas o tierra firme en el mar Océano Atlántico hacia las Indias o Indostán e Indochina.

En una de esas cédulas, fechada en 27 de Julio de 1493, dicen los Reyes: «Vimos vuestra letra que escribisteis desde Cordoba...» Córdoba era punto de parada de Cristóbal Colón; era lugar en que dejó a sus hijos en Agosto de 1492... Recientemente se ha averiguado que desde 1484 en Córdoba se había establecido una familia apellidada «de Colón», procedente de Pontevedra.

GONZALO JIMÉNEZ DE QUESADA

Nació en Granada en 1495. Murió en alta mar cuando regresaba desde Nueva Granada, en 1546. Fué estudioso humanista, esforzado militar, atrevido explorador: fué compañero de Alonso Fernández de Lugo, adelantado de Canarias, con quien marchó a América para recorrer y colonizar los territorios de Magdalena, provincia de Colombia. Fernández de Lugo dividió su pequeño ejército en dos secciones y dió el mando de una de ellas a Quesada, el cual emprendió arriesgadísimas expediciones, en las que dió pruebas de un valor, de un acierto y de una pericia incomprendibles, hoy en que ya estamos distantes de aquellos hombres de músculos bronceados, de nervios de acero y de voluntad diamantina.

Jiménez de Quesada fué proclamado jefe de toda la expedición, y con mil hombres que la componían, desde la costa penetró en las selvas vírgenes, y después de grandes esfuerzos y de perder ochocientos treinta y cuatro hombres, llegó a la llanura de Cundinamarca. Desde entonces sostuvo innumerables luchas con los indios de Bozoa, que impulsados por sus caciques, no querían admitir la civilización española, y llegó a apoderarse de inmensos territorios.

En el año 1538 fundó la ciudad de Santa Fe de Bogotá. Se vió perseguido por Fernández de Lugo.

POLITICA

DE LA GUERRA

En las naciones beligerantes el Estado se ve compelido por la anormalidad de las circunstancias a requisar en su beneficio toda la producción nacional, y, como consecuencia, a tasar el precio de las materias alimenticias: la requisición y la tasa son preliminares de la implantación de grandes monopolios, los cuales pueden concluir, concluirán seguramente, en el establecimiento del socialismo por el Estado.

¡El socialismo del Estado! La guerra lo trae a paso a paso. Las naciones en lucha tienen que esforzarse desesperadamente para aumentar sus medios, y los directores de ellas necesitan recoger y agrupar todos los elementos de fuerza y de producción para resistir y defenderse: a poco que la guerra dure, el Estado absorberá al individuo, y tendrá que obligar a cada uno de éstos, según la aptitud de cada cual, a colocarse en el puesto que más convenga al interés público. Todas las naciones beligerantes harán... están ya haciendo lo mismo. Y las naciones neutrales que no quieran morir, como cada día contarán menos con la importación, tendrán que forzar la producción en todos los órdenes, y seguirán la misma conducta que las guerreras. ¡Todo por el Estado y para el Estado, representante de la unidad nacional!

Y después de la guerra, allá para el año 1919, las naciones se hallarán organizadas de un modo completamente distinto al de hoy, organización que tendrá sobre el régimen actual muchas ventajas y muchas desventajas. Se habrá perdido el derecho individual a trabajar; a ganar desmedidamente, y también a morirse de miseria; se habrá

perdido el estímulo individual; pero se habrá ganado en riqueza colectiva.

La guerra puede haber enaltecido la fuerza; pero ha rebajado todos los valores morales: ahora nadie cree en la rectitud, en el desinterés, en la abnegación: todo el mundo piensa que cada cual, político, filósofo, predicador, va a su negocio: la repetida frase—con la ayuda de Dios—pronunciada por los que acumulan provisiones de guerra y causan estragos horribles donde pueden—da motivo a la sonrisa despectiva de todos los oyentes; las invocaciones al derecho y a la justicia parecen añagazas empleadas contra la candidez de los incautos.

¿Vamos a la verdad? No; positivamente la ficción y el convencionalismo seguirán siendo factores importantes de la vida de los pueblos; pero después de este período bélico, el sentimentalismo, elemento importante del alma afectiva, habrá descendido un grado, y la reflexión, sumando cuantioso del alma intelectual, habrá ascendido varios grados que influirán poderosamente en la vida social de un mañana próximo.

M. R.-NAVAS.

✦ POR QUÉ, CÓMO Y CUÁNDO SE HARÁ LA CONQUISTA DE MÉJICO POR LOS ESTADOS UNIDOS

Cuba es de los Estados Unidos. Toda la América Central es de los Estados Unidos. En Méjico ha habido una acción constante de los Estados Unidos, a partir del otoño de 1910, y esa acción, netamente interventora, perfeccionará lo que se ha hecho en la América Central y en Colombia, para consolidar el dominio de los norteamericanos en el canal de Panamá.

Estas cuestiones de geografía política no se comprenden bien sin un mapa, y con un mapa es imposible no comprenderlas. Un mapa nos dice que Egipto es la clave del

imperio británico, porque es toda la defensa del canal de Suez, y que Panamá, por la misma razón, necesita un Egipto. Los ingleses han puesto en Egipto un contingente militar como nunca lo tuvieron igual en ninguna de sus colonias. Los Estados Unidos han visto que sin un ejército numeroso, apoyado en un territorio que no pueda ser amenazado por ningún enemigo, es inútil que hablen de su dominación del istmo.

Panamá puede ser protegido de dos modos: cerrando absolutamente el mar Caribe, a lo que tenderán las negociaciones de los norteamericanos con las potencias occidentales de Europa, pero no podrá lograrse fácilmente, pues mucho costará que Inglaterra salga de Jamaica y de la Trinidad, para no hablar de la resistencia que opondría Francia a ceder sus posesiones antillanas. Mientras algunos de los principales puntos estratégicos del mar Caribe se hallen bajo el dominio de otra potencia naval, y de una potencia naval de la importancia de Inglaterra, los Estados Unidos tendrán que confiar a un ejército la protección del canal. Es verdad que Inglaterra es aliada de los Estados Unidos; pero ninguna potencia confía la salvaguardia de sus intereses fundamentales a las alianzas, por firmes que éstas puedan ser. Las alianzas tienen siempre un carácter kaleidoscópico.

Un ejército norteamericano numeroso en el canal no se podría sostener durante mucho tiempo sin una renovación constante, que impondría a la nación sacrificios inaceptables. La mejor defensa de Panamá es la posesión de una línea militar de tal naturaleza, que no pueda ser nunca cortada por un adversario asiático o europeo. Esa línea es la que va del canal mismo a Tehuantepec.

Poco importa que los contingentes militares de los Estados Unidos, destinados a la protección del canal, vayan por mar de Nueva Orleans o Galveston a Puerto Méjico, o que vayan por tierra desde el río Bravo hasta el istmo de Tehuantepec. Lo esencial es que de Tehuantepec hasta el

canal, los Estados Unidos sean dueños de toda la línea y que no tengan que aventurar sus transportes a una travesía por las aguas del mar Caribe.

Como el golfo de Méjico es un lago de los norteamericanos, los transportes cruzarán con toda seguridad desde Nueva Orleans hasta Puerto Méjico por agua, y sólo desde Puerto Méjico hasta el canal, se hará uso del ferrocarril. Para esto ya tienen los Estados Unidos asegurada una completa supremacía en la América Central. La tendencia de las cinco naciones a federarse y unirse—tendencia no sólo natural y legítima, sino absolutamente necesaria para el desarrollo pleno, económico y cultural de esos países—, es una noble aspiración que ya no podrá realizarse de ningún modo, pues los Estados Unidos han puesto sobre ellos la plancha de acero de una decisión incommovible. Pequeñas, divididas e indefensas, las cinco Repúblicas de la América Central, no serán sino un camino cubierto para el Estado Mayor que funciona en Washington.

De Méjico, nación unida, se está haciendo a gran prisa un conjunto semejante al de la América Central. Bajo la presión financiera de los norteamericanos, en forma de veto, Méjico es impotente para rehacer su perdida unidad.

Hasta estos últimos tiempos, los Estados Unidos contaban sólo con su fuerza potencial. Les faltaba acción diplomática y acción militar.

El presidente de los Estados Unidos era un autócrata; pero sólo cuando le dejaba libertad la Comisión de Relaciones del Senado, y la Comisión de Relaciones del Senado, a su vez, no podía hacer nada fuera de lo que le consentían los directorios secretos de la plutocracia. De ahí el carácter incierto, fluctuante y tortuoso de la diplomacia de los Estados Unidos. Además, la falta de ejército paralizaba la acción del Gobierno de Washington. Sólo la extrema debilidad y la incultura de los pueblos amenazados por Washington, pudo dar a la acción de este poder destructor las grandes victorias que ha celebrado.

Ahora bien: todo cambia para los Estados Unidos con la declaración de guerra a los Imperios centrales de Europa. El presidente concentra en sus manos un enorme poder financiero, y, a la vez, un poder militar que no había pretextos para crear, y que la nación rechazaba. Los Estados Unidos formarán un ejército. Este ejército peleará o no peleará en Europa. Peleará bien o peleará mal. Los veteranos que han llegado a Francia—veteranos de Cuba, de las Filipinas y de Méjico, según la designación halagadora que se les da para que entren al fuego con patente heroísmo—, esos veteranos son cuatro o seis gatos héticos; pero detrás de ellos se organizarán uno o dos millones de hombres, y pasada la guerra europea, y aun antes de que ésta termine, comenzará a no ser simplemente potencial la dominación de los norteamericanos en el Nuevo Mundo.

¿No se habla ya de la conveniencia de hacer de Chihuahua una Tesalia? Todos los periódicos europeos lo han dicho, con gran contentamiento de los que admiran las gallardías del nuevo beligeranté.

La era de las conquistas pacíficas de los yanquis en América ha pasado. Veremos cosas nuevas, y cosas viejas hechas de un modo diferente.

Los que hablan del arreglo feliz de la cuestión de Méjico, porque quieren verlo así, pueden prepararse para ver su desintegración y su conquista.

CARLOS PEREYRA.

ESPAÑA EN MONTEVIDEO

Hace ya ciento tres años que los españoles de Montevideo celebraron la última fiesta en honor del Rey de España. El día de San Fernando, 30 de Mayo de 1814, salieron en corporación de la Casa-Ayuntamiento o Cabildo (edificio contiguo al hotel Alhambra, que es hoy Jefatura de Policía y Cámara de Senadores y Diputados, en la misma manza-

na), encabezados por el alcalde ordinario, alguacil mayor, regidor y oficial real, portador del pendón nacional, precedidos por los maceros, y se dirigieron a la residencia del gobernador en el antiguo fuerte (hoy plaza Zabala), desde donde acompañaron al mariscal de campo D. Gaspar Vignot, recibido con palio en la iglesia-matriz (hoy catedral), a oír el último *Te Deum* en el santo del Rey Fernando VII; y ha conservado la tradición, que después de la ceremonia religiosa se suprimió el besamanos por la guerra, y el fresco con que otros años se obsequiaba a los hijos de la noble, real y reconquistadora ciudad de San Felipe y Santiago, de Montevideo, por la extrema penuria y escasez de alimentos, causada por dos años de sitio, lo que obligó a capitular a Montevideo por hambre tres semanas después, terminando el 22 de Junio de 1814, las autoridades del Rey de España en el Uruguay.

Son bien diferentes las circunstancias y elementos actuales.

En Montevideo independiente, en este año, por primera vez, se ha festejado por los españoles el natalicio del Rey, y hubo para ello circunstancias especiales.

La emigración hispana al Uruguay ha sido siempre permanente en todos los tiempos después de la emancipación americana; pero tuvo en dos épocas distantes y diferentes gran incremento, no sólo por el número, sino también por la selección personal e intelectual de los elementos—que fueron más tarde directores de la colectividad en Montevideo.

Después del Convenio de Vergara, en 1839, vinieron al Uruguay muchos jefes, oficiales y soldados de los sometidos, y llegaron a generales uruguayos, de aquella procedencia, entre otros, D. León de Palleja y D. Lesmes Bastarrica, los que organizaron tropas regulares de infantería en este país—siendo siempre leales a su tradición política legitimista en la Península—, aunque en el Uruguay militaron en opuesto campo de rojos y nacionalistas.

Los sucesos de la Revolución española de 1868 y perturbaciones posteriores hasta la Restauración, en 1874, trajeron a estos países muchos expatriados vinculados a la extrema izquierda del republicanismo peninsular, los que, al igual de los procedentes de la extrema derecha del tradicionalismo, crearon en Montevideo un ambiente adverso para festejar la fecha de la dinastía reinante.

El espíritu de las Repúblicas americanas influye en todos los residentes extranjeros, cualquiera que sea su nacionalidad europea, para ver indiferentes las conmemoraciones monárquicas.

La vida, absorbida por el trabajo y en perpetua lucha contra todos los obstáculos que necesitan vencer, para triunfar en estos países todos los extranjeros, quitan tiempo a éstos para asistir a homenajes palatinos.

Hace tres años sonó en el reloj de los tiempos la hora de la gran catástrofe bélica que perturba al mundo.

Vivimos en estos momentos los días más grandes que ha tenido la Historia.

En la gran lucha apocalíptica, presenciamos de cerca y admiramos el auxilio poderoso que todas sus numerosas colonias han prestado a Inglaterra y la perfecta unión de los hijos y descendientes de ésta en las cinco partes del mundo.

Hemos visto en Montevideo la formación de asociaciones de hijos de franceses e italianos para cooperar con sus padres a la defensa de sus metrópolis europeas. Sorprende al mundo la unión absoluta de todos los hijos ausentes de los Imperios centrales. Se ha intensificado en todos el sentimiento de nacionalidad.

Amargo dolor forma la comparación y contraste de esos hechos con nuestro pasado histórico; pero el ejemplo que nos dan los residentes de otros países, uniéndose todos ante los peligros internacionales del momento en que vivimos, ha identificado también a los españoles, y todos juntos, adhiriéndose a la iniciativa del Club Español de

Montevideo, se reunieron en fraternal banquete en el día del cumpleaños del Rey de España.

La guerra que nació europea en 1914 es ya mundial en 1917, y ha colocado a España en situación excepcional; pero el patriotismo de sus gobernantes y el fiel cumplimiento por el Rey de sus deberes constitucionales aceptando todas las reformas políticas, económicas y sociales de sus consejeros responsables, y aun las de iniciativa opositora fomentando el comercio, acrecentando la navegación, desarrollando las industrias y protegiendo todas las mejoras útiles, son causas que dan prestigio ante propios y extraños al jefe del Estado de la Madre Patria, encausada hoy en difícil y honrada neutralidad, siendo mi convicción que rota ésta, sobrevendría una nueva guerra civil en España que causaría muchos mayores perjuicios de sangre y dinero que el doloroso sacrificio que nos cuesta hoy sostenerla.

Dicho banquete fué un acto de solidaridad con el Gobierno de España; los que a dicho acto concurren habían hecho un paréntesis a las diferencias de opiniones particulares de cada uno, pues que lejos de la Patria se ven sus necesidades y conveniencias mejor que residiendo en ella. Todos aplaudimos la neutralidad sostenida y la intervención del Rey a favor de los heridos y prisioneros de todos los beligerantes, y la representación diplomática de los intereses de cada uno en el país contrario, puesto que España, en el actual conflicto, representa a catorce naciones en guerra que le han confiado su defensa oficial en el suelo de sus enemigos, siendo ella la única nación que conserva sus diplomáticos y cónsules en todos los países beligerantes, lo que nos permite ver con orgullo cómo el jefe del Estado español es bendecido por las madres, huérfanos e inválidos de todos los países en lucha; porque Don Alfonso, más bien que rey es un mandatario solícito que siempre escucha la voz de su pueblo y procura marchar de acuerdo con sus ideas e intereses democráticos.

En mi pequeño y único discurso en el banquete del Club Español de Buenos Aires a la Infanta Isabel de Borbón, en Mayo de 1910, y mis palabras al Rey Alfonso XIII las dos veces que en 1912 tuve el honor de saludarle en el Palacio Real de Madrid y en San Sebastián, fué para hacerles resaltar que los españoles residentes en América, sin derechos políticos en ambos países, de nacimiento y adopción, son los mejores elementos de progreso para ambas naciones, porque forman hogares, conservan las costumbres honestas, crean riquezas, practican el trabajo, enseñan la economía y el ahorro, desarrollan todas las iniciativas de su actividad, sin pedir favores ni solicitar empleos, y fomentan las mejores relaciones y unión entre el suelo ausente y el de su residencia.

Estos modestos y honrados españoles de quienes hablo son el Ministro de España en Montevideo y los representantes de todos los hogares y Asociaciones peninsulares en el Uruguay que funden en ella el cariño de la tierra ausente y el amor a este país, cuna de sus hijos, al que consagran sus trabajos y sus desvelos, para conseguir la posición independiente que disfrutan.

La muerte y el destino cambian incesantemente el personal de la colectividad española en América; pero las personalidades que desaparecen, aunque sus descendientes los pierden, son, sin embargo, reemplazados por elementos nuevos que se renuevan, como son los presentes, que tienen verdadera solución de continuidad con los predecesores peninsulares aquí, pero que conservan con éstos la solidaridad de afectos al suelo nativo, lejano, pero siempre querido, y el mismo amor y entusiasmo para laborear por el progreso del Uruguay.

La generosa madre que dió vida, cultura y población al continente americano, legándole todas sus glorias, idioma, sangre y lo mejor de sus hijos, hasta quedar exhausta y desangrada, se halla hoy en auroras de esperanzas en estos días maravillosos que vivimos con admiración y sim-

patías de todos los países y pueblos, que saludan en España a la gran matrona de la Historia más grandiosa durante dos mil años de existencia (1), que regeneró al Imperio romano con Trajano y Teodosio; salvó a Europa de la dominación mahometana en las Navas de Tolosa y Lepanto; detuvo el feudalismo y creó la Constitución de Aragón, copiada por Inglaterra en su Carta Magna; hizo el primer Código de Comercio en las leyes mercantiles de Vizcaya; descubrió el Nuevo Continente con Colón y lo pobló con la sangre de cuarenta millones de sus hijos que han venido en los cuatrocientos treinta y seis años corridos desde el descubrimiento; redondeó la Tierra con Magallanes y Elcano; creó para América las leyes de Indias, basadas en la justicia; trajo los negros de Africa para disminuir labores a los indios; fundó los Cabildos, cimiento y germen de la emancipación y libertad de las diez y ocho naciones que engendró, dejándoles su estirpe de hidalguía y nobleza; hirió en 1808 el imperialismo de Napoleón, infligiéndole su primera derrota en Bailén; que como madre tuvo siempre abierto su corazón y mandó más hijos al suelo americano después de su independencia; que durante el período colonial, y llena hoy la misión más generosa y humanitaria en la guerra, alcanza el respeto y la intensa y palpitante admiración de todos los beligerantes de Europa y América.

Cualesquiera que sean los secretos del porvenir para los destinos futuros de la Humanidad, en esta hora de suprema angustia mundial renacen esperanzas para el progreso, la grandeza y prosperidad de España; y con estos anhelos todos los españoles residentes en Uruguay, en el aniversario del natalicio del jefe del Estado, han dirigido sus homenajes a Don Alfonso XIII, que dirige tan acertadamente el timón de los destinos de la Madre Patria en el revuelto oleaje del nebuloso temporal que hoy sufre el mundo.

MATÍAS ALONSO CRIADO.

Montevideo, Enero de 1917.

(1) España, desde los tiempos de los celtíberos hasta hoy, cuenta 3.518 años de existencia.

ECONOMIA Y ESTADISTICA

UN GRAN FACTOR DEL COMERCIO HISPANOAMERICANO

De algún tiempo a esta parte, la producción, el comercio y las aplicaciones industriales del corcho han llegado a obtener una gran importancia, desconocida para la generalidad de las gentes; así es que nada de extraño tiene que actualmente sea esa preciada corteza arbórea materia digna de la mayor atención en lo que concierne al intercambio comercial de España con el continente colonino.

Suele creerse, generalmente, que la corteza del alcornoque, árbol del que se ha dicho, como del cerdo, que no tiene desperdicio, no sirve nada más que para elaborar tapones de botellas y alguno que otro modesto utensilio complementario de los restantes destinados a la pesca. ¡Qué error más grande!

Sucedará en breve con el corcho lo que ahora ocurre con el hierro: que su existencia y aplicación nos rodea constantemente por todos lados y en todo momento sin que lo notemos, porque nuestro escaso caudal de observación hállase embargado por otras mil preocupaciones generalmente menos dignas de su empleo que los medios y recursos que contribuyen a facilitarnos la vida.

Era ya por el año 1895 en que el docto ingeniero de Montes D. Primitivo Artigas, verdadero apóstol de la conservación y desarrollo de la riqueza alcornocal y la industria corchera, cuando, en su magnífica obra referente a estas materias, por entonces impresa, decía que la exportación española de tapones de corcho, solamente de tapo-

nes, sumaba 35 millones de pesetas, lo cual hacía la figurar como el tercer artículo entre los de mayor importancia en nuestro comercio exterior. ¡Y cuenta que entonces apenas tenía el corcho más aplicación que la de tapones de botellas!

Esto no obstante, eran conocidas las infinitas aplicaciones de dicha corteza arbórea, y el mismo Sr. Artigas, ya citado, que en su libro *Alcornocales e industria corchera* las enumera detallada, aunque someramente, dió en el Ateneo de Madrid por aquel entonces una interesantísima conferencia, en la cual, no solamente expuso diversas y en extremo raras aplicaciones del corcho que causaron la mayor extrañeza y admiración del auditorio, sino que para convencerle y demostrarle que no eran simples elucubraciones teóricas de un ardoroso y apasionado panegirista de dicho producto, exhibió a los maravillados ojos del auditorio objetos cual un ejemplar del *Quijote* impreso en hojas de corcho, bastones, corbatas, etc., etc.; objetos de uso corriente unos, de puro lujo otros, que embargaron la atención de los circunstantes por su perfecta construcción, llegando a inspirarles verdadero asombro.

En las páginas de su libro *Alcornocales e industria corchera* nos dice el Sr. Artigas, en el capítulo dedicado a las aplicaciones del corcho que éste se emplea, aparte de la construcción de tapones, rama industrial mucho más importante de lo que se cree (1), en la fabricación de ladrillos destinados a construcciones ligeras, cual neveras, fábricas, secadores, hospitales, cuarteles, casas portátiles, etcétera, con la especial y muy favorables circunstancias de ser ligeros, malos conductores del calor y el frío, casi incombustibles y supresores de la humedad y los insectos. En calorifugos a base de corcho, linoleum, plantillas para zapatos y talón de zapatillas, forros de sombreros y cascos

(1) El año 1900 se exportaron tapones de corcho por valor de 50 millones de pesetas.

militares, manetas de velocípedos, aparatos flotadores de diversas clases, cartulinas para tarjetas de visita, boquillas de pitillos adheridas al papel de los mismos, uso que se ha generalizado mucho en América y se está extendiendo en Europa con las clases de cigarros selectos por su condición altamente higiénica; bastones, corbatas—se elaboran en Palafrugell (Gerona)—, mangos de plumas de escribir, en los lentes y gafas por la parte que va sobre la nariz, etcétera, etc.

Habla de que con las recortaduras del corcho se alimentó algún tiempo una fábrica de gas en Neroc (Francia), prescindiéndose de su empleo por necesitarse gran espacio para su almacenado.

«De corcho—dice—se hacen también cinturones, chalecos y otros aparatos salvavidas, y se utiliza asimismo para relleno de colchones con destino a la Marina. Son de gran utilidad, y merecieron, según tenemos entendido, justos plácemes de la Sociedad Española de Salvamento de Náufragos, los cinturones y chalecos salvavidas hechos de corcho, inventados por el distinguido oficial de la Armada Sr. D. Augusto Jiménez Loira.

»Hay impermeables formados de una capa, o lámina, sumamente delgada de corcho, puesta entre dos telas de seda, teniendo éstos la ventaja sobre los que en vez de corcho tienen caucho, de no impedir la circulación del aire.»

Y añade: «El Sr. W. Jackson, en Inglaterra, ha inventado, según el Sr. Lamey, una tela en cuya preparación entra hilo de corcho, y de la cual se hacen vestidos que permiten a los individuos que los llevan mantenerse en la superficie del agua sin el menor esfuerzo».

Todas esas aplicaciones del corcho, que desde el año 1895, en que fueron enumeradas, hasta la fecha, han experimentado un aumento extraordinario, están brillantemente señaladas en un notable trabajo publicado en *El Liberal*, de Sevilla, capitalidad económica mundial del

corcho, correspondiente al mes de Abril último, en el que con el título de «La Univerridad del Corcho», se pide en una serie de artículos el establecimiento de un centro docente de carácter universitario que pudiera estudiar y difundir las diversas y más modernas cuanto importantes aplicaciones del corcho, que es la celulosa más pura y útil que se nos ofrece en estado natural, y cuyo peso es cien veces menor que el de la madera, siendo de advertir que, como observa su autor, el estudio y las aplicaciones industriales de las celulosas es una de las mayores reservas de valores que nos ofrece la Química, y ya obtenemos de ellas diversas utilísimas realidades, como la fabricación del papel con la celulosa de maderas y la enorme potencia de los explosivos modernos.

La exportación total de corcho en panes o tablas y sus manufacturas, así como también sus residuos, serrín y virutas, alcanza en la actualidad, anualmente, más de 40 millones de pesetas (41, en números redondos, el pasado año 1916). De esos 41 millones de pesetas, el continente colonino importó, directamente, cerca de 15 millones. Con toda exactitud, según la estadística del comercio exterior, publicada por la Dirección general de Aduanas, 14.771.324 pesetas.

De esa cifra, correspondieron a los Estados Unidos de Norteamérica 11.722.478 pesetas, distribuidas en la forma siguiente:

Corcho en taponos.....	9.767.580	pesetas.
Idem en serrín y virutas.....	1.422.775	—
Idem en panes o tablas.....	394.452	—
Idem obrado en otras formas...	137.671	—

El año 1915, en que la exportación total de corcho ascendió a cerca de 43 millones de pesetas, lo cual demuestra que la persistencia de la guerra mundial presente contribuye, tal vez por la escasez de los transportes marítimos, a reducirla, América compró a España por valor de

16.321.817 pesetas. De estos 16,3 millones, los Estados Unidos del Norte importaron 12,2 millones, y la Argentina, 1.517.749 pesetas.

El millón y medio de pesetas que los Estados Unidos importan en serrín y virutas de corcho suponen 15 millones de kilogramos de este artículo. No dejará de llamar la atención del lector esta cifra; pero su explicación está sumamente clara en las primeras líneas de este pequeño trabajo, en lo referente a las múltiples aplicaciones que ese residuo del corcho obtiene en la industria corchera moderna, tan extendida en la gran República de la Unión, y sobre la cual el folleto «El corcho: Su producción y comercio», publicado hace bastantes años por el Centro de Información Comercial del ministerio de Estado, decía: «Son muchas las industrias especiales de corcho, siendo muy variado el uso que de dicho producto se hace en aquel país. Una de las principales es la industria de suela de corcho, la cual se usa en distintas formas: unas, cubiertas por un lado con franela de algodón, y por el otro, con muselina negra, rellenándolo con corcho.

»Hay también suela que está hecha como la anterior, pero rellena con la mejor composición de corcho, sin que éste sea el único elemento de la referida composición.

»También se hacen las llamadas suelas de corcho, imitadas o imitación de suelas de corcho, que están revestidas como las anteriores, pero rellenas de las virutas del corcho.»

La producción española de corcho, que es la mejor en calidad y la más importante en cantidad, llegó a ser el año último de 70 millones de kilogramos, que, convenientemente elaborados, pueden estimarse con un valor de otros tantos millones de pesetas, y aun algo más. Por lo tanto, la exportación, en tiempo normal, puede considerarse que no baje de 60 millones de pesetas, de las cuales América seguramente no comprará menos de 40 millones, aunque directamente de España no adquiera apenas 20.

Un informe valiosísimo, que habla en favor de nuestro aserto es el del representante consular en el Brasil, que decía años ha lo siguiente:

«El consumo de taponés de corcho aquí es muy importante, y se reciben de Alemania, Portugal y Francia. Algunos, aunque pocos, han sido enviados desde Sevilla directamente; pero se cree que la mayor parte de los que al Brasil se envían proceden de España.

»Una de las causas que impiden la importación del corcho de España en el Brasil es que siendo los exportadores de vinos de Portugal para este país los que, al remitir los barriles, envían también los correspondientes taponés para su embotellado, vienen de esta manera monopolizando en gran parte ese comercio.»

No pequeña cantidad del corcho que en años anteriores adquirirían los americanos procedente de Hamburgo había salido de España con dirección a Holanda, Bélgica o Dinamarca; de esas naciones iba a Alemania, y de ese país al continente americano. Es decir, que algunas veces iba el corcho desde el sur de Europa al extremo norte, de aquí hacia el centro, y, por último, desde el centro, quizá haciendo escala en algún puerto de España, de donde había salido, a los países de ultramar.

Estos últimos, ¿no lo hubiesen adquirido más barato llevándolo directamente de España? Es de suponer que, a la larga, sí; pero estos son los misterios del comercio, que bien estudiados dejan de ser tales misterios, puesto que en las deficiencias de nuestra Banca y el escaso espíritu de iniciativa ofrecen fácilmente clara explicación.

ROBERTO DE GALAIN.

LITERATURA

EN HONOR DE MENÉNDEZ Y PELAYO

En el día 26 del mes último de Junio se efectuó en el palacio de la Biblioteca Nacional, de Madrid, el solemne acto de descubrir una estatua erigida al insigne maestro en la entrada del salón principal de lectura de dicho edificio.

En el acto fueron leídos importantes discursos de don Francisco Rodríguez Marín, del Sr. Rivas Groot, de Doña Blanca de los Ríos de Lampérez y de D. Enrique Menéndez y Pelayo.

El discurso de Doña Blanca de los Ríos, leído con arte singular por la misma autora, contiene párrafos elocuentísimos que sintetizan la obra y las aspiraciones de todos los españoles que desean vehementemente la reconstitución de la historia colonizadora de España y la reivindicación de esta patria vilipendiada «por explotadores codiciosos que llegaron a América a la hora de comerciar con lo que a costá de sobrehumano esfuerzo descubrieron los españoles a la hora de luchar y de morir para agrandar la civilización del mundo».

DISCURSO DE DOÑA BLANCA DE LOS RÍOS DE LAMPÉREZ

SEÑOR:

SEÑORAS Y SEÑORES:

Emoción inexpresable sacude mi alma ante la solemnidad de este acto. Inaugúrase ese monumento en una hora de ruina y naufragio para el mundo y de reedificación para España: por todas las venas de la Nación, antes exan-

gües, siéntese el recio pulsar de una sangre nueva y generosa, en que reviven heroicos atavismos de imprescriptibles grandezas espirituales. Y en la Prensa febril y batalladora; en las tribunas de ateneos y academias; en el creciente resurgimiento cultural de las regiones; en el fuerte sabor nacionalista que recobran la Arquitectura, la Pintura, la Música, la Literatura y la Lengua, que rechazan con brío de salud todo *despatriador* exotismo; hasta en el hervor de la conversación familiar, vibran palabras de alentadora esperanza, palabras y signos proféticos que sólo alcanzan unanimidad tan significativa al rayar la aurora de los grandes renacimientos nacionales.

Todos estos signos y palabras fortificantes convienen en afirmar que el principio de nuestro resurgimiento y de nuestra actuación entre las potencias capitales ha de partir de nuestra reedificación histórica, de la gran revisión de nuestra historia en dos mundos, historia vilmente falsificada por explotadores codiciosos que llegaron a América a la hora de comerciar con lo que a costa de tan sobrehumano esfuerzo descubrimos los que fuimos a ella a la hora de luchar y de morir para agrandar la civilización del mundo. A denunciar ante el gran público esa vil falsificación de nuestra mayor gloria histórica vino recientemente el libro de un norteamericano — ¡oh, Providencia! — que, encerrando la verdad y la justicia en el infalible laconismo del documento y del número, trazó con buril de fuego sobre el mapa del Nuevo Mundo la epopeya insuperable de *Los Exploradores españoles del siglo XVI*. ¡Y esto es sólo empezar! El día en que nuestra titánica empresa, geográfica, cultural y evangelizadora, aparezca en su asombrosa magnitud, podrá estimar la Historia, arrodillada de admiración, la estatura moral de esta España, cuya grandeza harto se revelaba en el empeño que cinco siglos de envidia pusieron en calumniarla y empuqueñecerla.

Y en esa magna obra de reconstitución, a la cual aplican hoy los brazos y la mente valentísimos exploradores

de nuestro pasado, cabe la gloriosa primacía al mayor español de la España contemporánea, a Menéndez y Pelayo, de quien dijo D. Juan Valera con frase bronceada que debiera escribirse en el pedestal de esa estatua: «Antes de él nos ignorábamos...»

Y así era: antes de él, España, calumniada en Europa y en América; España, sin memoria ni voluntad para nada suyo, remedadora de todo lo malo extranjero y despreciadora de todo lo bueno propio, ya no se defendía porque ya no se estimaba, porque se ignoraba a sí misma, porque, olvidada la herencia de lo pasado, rota la cadena histórica, había caído, como dijo el maestro, «en esa segunda infancia, muy próxima a la imbecilidad senil, en que caen los pueblos que reniegan de sí mismos».

Y a recordar por cuanto todos olvidábamos, a reconstituir desde sus raíces prehistóricas el espíritu nacional, vino aquel hombre de multiplicidad milagrosa, que se dió todo a todos y quemó su vida como incienso en el altar de la Patria. Su labor inmensa, que es una cosa misma con el cumplimiento de su misión providencial, arranca de su sabia adolescencia; su gloria estalló como trueno formidable a la hora en que cerraban su sepulcro; su popularidad, ¿comenzó por ventura? ¿Antes que él tendrán en España estatuas de bronce los toreros y los voceadores de club! Esto dije en Valladolid en 1915, y lo que dije entonces lo repito ahora. Porque esa estatua se cobija y como que se guarece bajo el pórtico del Palacio de las Letras y del Arte, adonde su original dominaba como rey; pero no se alza en la plaza pública, culminando sobre las olas de las generaciones hispanas, conviviendo con la España actual, y después con la futura, que le deberán su reconstitución.

Y es que ese monumento, para cuyos iniciadores y edificadores no hallo elogios bastantes, expresa lo que la realidad del sentir colectivo impone: la consagración oficial de Menéndez y Pelayo como polígrafo y como artista; pero no es todavía la apoteosis popular del reedificador de la

historia y de la conciencia patria. No lo es porque no podía serlo, porque Menéndez y Pelayo no es popular en España. Y no es popular, no porque su obra sea inaccesible al mayor número de nuestros lectores, sino porque la inconsciencia de los más y el calculado olvido y la acorazada ignorancia de los que a sí propios se llaman educadores de las gentes, escribieron sobre esa obra resurreccional una palabra que entre nosotros equivale a un epitafio, o a un *Inri*, la formidable palabra *erudición*, ahuyentadora de la gran masa de lectores españoles.

Por respeto a la verdad, por gratitud de bien nacidos hacia el reedificador de nuestro genio hispano, por santo deber patriótico, hay que borrar esa palabra esterilizadora y predicar a las gentes el evangelio de españolismo que el maestro dictó en páginas inmortales.

No: la obra de Menéndez y Pelayo—¡tan cálidamente humana, tan *nuestra* en su heroico brío y prodigalidad genesiaca, tan patriótica, tan avasalladora de todo ánimo español!—no es inaccesible a la gran masa de nuestros lectores; ni hay lector que, una vez gustada la reveladora prosa del maestro, se niegue a recibir aquellos raudales de sapiencia viva que tan sin esfuerzo se le entran por el espíritu desde esas páginas donde él exprimió jugo de mil bibliotecas. No, no hay quien se hurte a la iniciación maravillosa que nos lleva a convivir, siglo a siglo, con este ser de tantas almas y de tantas vidas, que es la Patria, de la que cada uno de nosotros somos un momento y un latido; pero que cada uno de nosotros debe integrar en su alma como la integró el maestro en sus páginas eternas.

¡La Patria! Hoy, más que nunca, revive en nuestro corazón y se impone a nuestra conciencia ante la soberana lección que nos da la mayor tragedia humana a los que la presenciamos sacudidos por el vértigo desde esta arista de de precipicio. ¡Mirad cómo ante el bárbaro empuje de fuerzas que compiten con las de la Naturaleza y borran los contornos de las naciones, el espíritu de las nacionalidades se

despierta despavorido y heroico, y cuando ceden las fronteras geográficas se abraza a las fronteras espirituales y se vuelve a las sagradas fuentes de su ser, a su historia, que es el alma y la personalidad de los pueblos. Providencialmente coincide la inauguración de la primera estatua del apóstol del españolismo con esta hora apocalíptica en que se nos impone y nos penetra como nunca el impulso vivificador y el sentido profético de la obra de Menéndez y Pelayo, inspirada en tres excelsos ideales nacionalistas: *reedificación, reivindicación y unificación* de la España mayor, tal como Dios y la Historia la hicieron: una e indivisible con Portugal; una en carne y en espíritu, en religión, en sangre y en habla con América. Realización de ese triple ideal ingentísimo es la obra del maestro. Diríase que Dios lo creó y lo dotó excepcionalmente como para tal empresa, y lo situó en el tiempo y en los lugares propicios para cumplirla.

Fundido en el más duro bronce ibero, nació en Cantabria y se llamó también Pelayo, como predestinado a completar la obra de nuestra nacionalidad comenzada en Covadonga. Por destinos providenciales, estudió sucesivamente en Santander, en Cataluña, en Valladolid y en Madrid; amó en Sevilla, y comenzó en Portugal sus grandes exploraciones bibliográficas, con lo que, poco a poco, se adueñó del genio local e histórico de cada una de nuestras regiones; estudió con ahinco a los escritores bilingües, y, llegando a dominar como propias las tres lenguas y las tres literaturas peninsulares, juntó en su mano los múltiples hilos de oro con que se fué tejiendo en los siglos nuestra nacionalidad magnífica, tan compleja y tan una. A la edad en que todos los hombres derrochan locamente la vida, a los veinte años, peregrinaba por Europa, sorbiendo la esencia a todas las bibliotecas, bebiendo el alma estética de todas las civilizaciones, removiendo los yacimientos colosales de treinta siglos de cultura, saludando con un grito de júbilo cada soterrado vestigio del genio hispano, que él

con mente creadora reconstituía e incorporaba a su reedificación enorme. ¡Y ya dejaba trazadas sus magnas síntesis: *La Ciencia española*, *Los Heterodoxos* y *Las Ideas estéticas!*

Aquel heroico esfuerzo de *La Ciencia española*—agrandado por el índice prodigioso de la inmensa producción de la España antigua—, que si no demostró—como dijo D. Juan Valera—que nuestros filósofos Llull, Sabunde, Vives, Suárez, Fox Morcillo y otros, superasen a San Anselmo, Alberto Magno, Rogerio Bacon, San Buenaventura, Santo Tomás y Escoto; si no probó que en la Edad Moderna superasen en esfuerzo y saber nuestros pensadores a los Descartes, Malebranche, Leibnitz, Kant, Fichte y Hegel; ni menos pudo probar que en Ciencias Exactas y Naturales produjese España hombres que superasen a Galileo, Copérnico, Newton, Keplero, Franklin y Edisson, quedará siempre en pie, como afirmación magnífica del pensamiento español y de la opulenta aportación española al acervo de la ciencia universal.

Y simultáneamente con tal obra, acometía el juvenil polígrafo otra de sus hercúleas hazañas de reconstrucción y reivindicación patriótica, la *Historia de los Heterodoxos españoles*, obra que, si no la más equilibrada y perfecta, es, acaso, la más interesante y personal de su autor, aquella en que más entera volcó su heroica y luchadora juventud, obra más sugestiva aún que por el enorme caudal de erudición «bebida en las fuentes» que puso en circulación, por la suma de *historia de almas* que contiene, por la revelación del entonces casi inexplorado mundo de las herejías y las supersticiones en España; por los ríos de animadora vida que surcan su cálida prosa; por las vivientes semblanzas que nos resucitan al Arcediano Gundisalvo, al célebre médico de los reyes de Aragón y de Sicilia Arnoldo de Vilanova, a Erasmo y sus antagonistas, a Juan de Valdés y su cenáculo, al «audaz y originalísimo Miguel Servet»; y con los grandes y los trágicos, a los pequeños,

a los extravagantes, a los mediocres, desde López de Estúñiga hasta el abate Marchena.

Y sobre todos sus valores filosóficos, históricos y psicológicos, tiene este libro el alto valor patriótico de haber hecho saltar en mil añicos el mentiroso fantasma de nuestra leyenda negra; pues, como dice D. Juan Valera—que no compartía las fogosidades católicas del autor—: «Prueba (esta obra) que la intolerancia o el fanatismo jamás ahogó entre nosotros el libre pensamiento .., patentiza que hemos tenido no menos grandes pensadores heterodoxos que ortodoxos, y nos defiende, por último...», de acusaciones tan injustas como la «de haber destruido la civilización hispanosemita (hebraica y arábica), como pretende Draper, por ignorancia o por malicia».

Y no contento con la magnitud de tal obra, aún la agrandó el excelso polígrafo en sus postrimerías, en los asombrosos *Prolegómenos* que abarcan «el cuadro general de la vida religiosa en la Península antes de la predicación del Cristianismo», y abarcan con él toda la arqueología ibérica, reedificación maravillosa que constituye uno de los mayores esfuerzos de la ciencia histórica, mediante el cual vino a integrarse entre las manos del maestro la historia espiritual de nuestra Península.

No cerrado el ciclo heroico de las polémicas y las reedificaciones (de 1876 a 1883), acometió el gran polígrafo una obra ingentísima: la *Historia de las ideas estéticas*. Una obra que es como ancho ventanal florido abierto sobre los espléndidos horizontes de la belleza mundial, a cuyo fondo arden con místico fulgor, como de Luna, las claras, bienaventuradas ideas de Platón. Obra de plenitud y de cenit, empresa enorme, inspirada en el patriótico anhelo de sacarnos de nuestro aislamiento suicida, imponiéndose el colosal esfuerzo de comparar nuestras ideas estéticas con las de todas las naciones cultas, realizando así la historia de la Estética en Europa; el primer libro español de Literatura y Estética comparadas, y el mejor que sobre

tal materia existe en lengua alguna, el que más Europa trajo a España, el que más España llevó a Europa, el que, más que un libro, es el panteón de los dioses de la belleza universal, que convida a los hombres todos a vivir de la alta vida en la radiosa cumbre de las ideas, más eternas que los astros.

Y así como la *Historia de las ideas estéticas* es un libro europeo, la de la *Poesía hispanoamericana* es un libro intercontinental, étnico; libro que, como producido lejos de muchas fuentes de información, con falta de algunos ineludibles elementos, podrá no ser definitivo—ningún libro de historia lo es—, podrá no ser perfecto; pero es más que perfecto: es regenerador, fortificante, sugestivo, casi profético; con él se inició la magna reivindicación de España como colonizadora y civilizadora de América, y se aportan materiales riquísimos para tal reivindicación. Leyéndolo sentimos los españoles crecer asombrosamente las fronteras espirituales de la Patria, y sentirán los hispanoamericanos hasta dónde las raíces de su cultura propia, castiza, toda española, y sus noblezas todas de sangre, de mente, de estirpe, surgen del seno de la gran madre común, y cómo al extremo de cada una de las raíces de esa cultura resplandece una gota de heroica sangre española, o una centella de nuestro espíritu alumbrador de mundos. Pero de tal libro ya ha hablado aquí quien para ello tiene mayor autoridad y competencia que yo. Básteme decir que sobre ser, como dice nuestro insigne colombiano-español D. Antonio Gómez Restrepo, el «único trabajo magistral que existe hoy sobre la literatura del Nuevo Mundo», ante él se esclarece y revela una gran zona de la Edad más interesante en los fastos humanos, zona de gloria para España, que fué borrada por la calumnia antes de haber sido perpetuada por la Historia.

Entre las grandes reedificaciones del excelso polígrafo, ninguna, acaso, tan cara al sentimiento nacional como la reedificación de nuestro inmortal Teatro, expresión la

más entera y representativa del genio de nuestra raza. Nadie ignora que Menéndez y Pelayo no escribió completa y sistemáticamente la historia de nuestra insuperable dramaturgia; pero hizo mucho más: sacudió sobre la fosa del pasado la antorcha de su genio y nos enseñó cómo se rescucita todo un arte, y con él los hombres que lo encarnaron. Reconstruyó enteros los cuatro grandes siglos de nuestra dramática, desde *La Celestina* hasta el advenimiento del Romanticismo. Aquello no es historia, no es investigación, no es crítica: es avasalladora realidad, es vivir tiempo atrás, codearse con los creadores del Teatro, asomarse a los cauces de la generación estética y a los caminos por donde las ideas vienen para juntarse en constelación magnífica en las magnas obras-síntesis: es ver cómo se condensa en la mente de Rojas el viviente poema de amor y muerte de *Calisto y Melibea*; ver cómo a lo largo del siglo xvi se va cuajando la forma nacional; explorar enteros el cosmos dramático y la tormentosa psicología de Lope; reconstituir íntegramente la personalidad, el temperamento y la técnica de Calderón; señalar los múltiples elementos que entraron en la elaboración de *La Vida es sueño* y en el mundo alegórico de los *Autos sacramentales*, y asentar los cimientos de la crítica definitiva de Tirso, y señalar, a través del siglo xviii, la corriente prerromántica que enlaza *La Vida es sueño* con *El Desengaño en un sueño*, y el teatro trágico prestigioso de Tirso con el *Don Alvaro*, cumbre del Romanticismo. Y, al par que la dramaturgia, revivir la novelística española, desde sus más remotos orígenes hasta Cervantes, en un colosal estudio, que de hoy más será base granítica de la Historia del Teatro, tanto como de la de la Novela, en España.

Y ¿qué decir de la maravillosa *Historia de la Poesía castellana en la Edad Media*? En ella alientan, con vida más recia y amplia que la física, Gonzalo de Berceo, el candoroso trovador de la Virgen y creador de nuestra

leyenda romántica; el adiposo y pantagruélico Arcipreste de Hita, autor de la *Comedia humana*, medioeval; el canciller Ayala, «portentoso personaje, cuya biografía se identifica con nuestra historia política de medio siglo», historiador de cuatro reinados, que «por primera vez nos presenta el drama en la Historia»; Santillana, el egregio, que infundió un alma poética a las nevadas serranías donde se asienta su castillo de Romancero; Jorge Manrique, que ató una tierna cuerda elegíaca en el arpa férrea de la Poesía de Castilla...

La misma gloriosa divulgación de tal obra me dispensa del comentario, pero no de recordar en esta hora de solemne expectación mundial que en ésta, tanto o más que en sus otras enormes síntesis, parte el gran polígrafo del concepto de la indivisible unidad de nuestra Península, y realiza en la región serena de la verdad histórica su plena unificación, así al afirmar que «el primitivo instrumento del lirismo peninsular no fué la lengua castellana, ni la catalana tampoco..., sino la lengua que indiferentemente para el caso podemos llamar gallega o portuguesa, y que en rigor merece el nombre de *lengua de los trovadores españoles*; como al consignar que Teófilo Braga, modificando su primitivo criterio, declaró que «aquella nacionalidad se constituyó únicamente por la tendencia separatista de los antiguos Estados peninsulares»; y lo mismo al estudiar los cancioneros galaicoportugueses, «mostrándonos esta comunidad de tradición, que es la verdadera clave para estudiar el perpetuo y misterioso sincronismo con que se han movido siempre ambas literaturas (que en rigor *constituyen una sola*)».

Así, en las manos del maestro vemos entrecruzarse las hebras de oro con que se fué tejiendo nuestra nacionalidad moral y literaria, y con el mismo júbilo triunfal le vemos ensalzar las glorias y el espíritu de la literatura catalano-aragonesa y revivir la Corte de Alfonso V en Nápoles, y proclamar que en la gloriosa escuela sevillana lucieron los

albores del Renacimiento, y que «Dante hizo su entrada triunfal por el río de Sevilla con Micer Francisco Imperial», celebrar al portugués Gil Vicente como al mayor dramaturgo peninsular del siglo xvi y saludar en el corbobés Juan de Mena la poética adivinación que profetizó la unidad nacional, cuando nos dice: «Fué Juan de Mena de los primeros que tuvieron la visión de la España una, entera, gloriosa, tal como salió del crisol romano, tal como nuestro imperio del siglo xvi volvió a integrarla.»

Para todo ese imperio escribió Menéndez y Pelayo: para el imperio de nuestra lengua, que es el mayor imperio de la Historia, porque se asentó en los espíritus, y en los espíritus perdura; porque es el arder inextinguible y el reflorcer eterno del alma española, sembrada por tanto mundo. Y no sólo integró en su mente la personalidad ingentísima de la Patria, sino que reveló entero su espíritu y lo levantó al Tabor de la glorificación más excelsa.

Nadie antes que él afirmó y evidenció la potencia y originalidad del pensamiento hispano y la influencia excepcional de España en la educación del mundo: ya imperando sobre Roma con Lucano y con Séneca—además de imperar sobre ella por el heroísmo en Sagunto y en Numancia—; ya alumbrando la Europa del siglo vii con la ciencia de San Isidoro; ya recogiendo y transmitiendo a Europa el raudal de luces de la civilización musulmana; ya produciendo manifestaciones filosóficas—«creaciones del pensamiento ibero» las llamó el gran polígrafo—, como el *senequismo*, el *averroísmo*, el panteísmo judaico hispano de Aben-Gabirol, el *lulismo*, el *suarismo* y el *vivismo...*» (1); ya anticipándose en más de cien años a la cultura francesa con los Manriques y Santillanas; ya señalando con *La Celestina* el nacimiento del drama en Europa y el advenimiento de una nueva concepción de la vida

(1) *Marcelino Menéndez y Pelayo* (1856-1912), por A. Iolfo Benilla y San Martín. Madrid, MCMXIV; pág. 146.

y del amor; ya completando el planeta y ensanchando como nadie la órbita de la civilización humana; ya produciendo la más original y gloriosa de las literaturas místicas; ya creando el Teatro más rico y poético del mundo; ya dictando en el *Quijote*, la biblia humana de la Edad Moderna; ya engendrando en el siglo XVIII, «con Hervás, la *Filología comparada*; con Andrés, la *Historia literaria*»; ya adelantándose al romanticismo europeo desde el estreno de la *Raquel*, de Huerta; ya superando a Walter Scott en el autor de *El Moro expósito*; ya rivalizando gloriosamente con Balzac en Pérez Galdós, autor ciclópeo de otra *Comedia humana*.

Al hombre que así integró y exaltó la grandeza y el espíritu de la patria española no es lícito encerrarle en la denominación de erudito, ni aun de historiador literario; pues siendo egregiamente ambas cosas, fué mucho más: fué el historiador de nuestra alma, el reedificador de nuestra conciencia, el nacionalizador de España.

Señor: Señores:

Si el acto de hoy ha de ser digno del hombre a quien conmemoramos y del momento decisivo y solemne en que vivimos, permitid que yo, la última, no la menos fervorosa, entre los discípulos del maestro, os pida que, ante su primera estatua, comulguemos todos con el sagrado ideal que inspiró la obra de ese último español de la *España grande*, de la España intangible, una, inmortal, que alienta y actúa, con inagotable energía psíquica, dondequiera que suena esta lengua de conquistadores, de místicos y de creadores de belleza, lengua que no es arcaico montón de palabras hacinadas en el Diccionario, que es la mayor fuerza espiritual, y acaso financiera, que circula hoy por el mundo; lengua que, con ambiciosa premura, aprenden ahora pueblos absorbentes que intentan hacer del excelso verbo hispano instrumento de explotación y de dominio

de la América que anima con el alma que soplamos en sus labios; que en verdad os digo que el espíritu de una raza no hay quien lo traduzca ni quien lo compre, pero puede haber quien lo resucite; y el resucitador del espíritu que arde en la lengua que hablan ochenta millones de hombres fué Menéndez y Pelayo; y a fe que si cada uno de los españoles de las dos Españas integrásemos en nuestro corazón la Patria que revive en las páginas del maestro, aún podríamos asistir a la resurrección de esta gran madre de naciones, aún podríamos ver atarse con los lazos irrompibles del espíritu la más grande y fecunda alianza étnica de la Historia.

BLANCA DE LOS RÍOS DE LAMPÉREZ.

VARIETADES

HISPANOFOBIA

Es una enfermedad que apareció en Europa en 1492: sus focos principales fueron Lisboa, Venecia, Génova, París y Londres: contra la nación que había hecho lo que ninguna otra supo ni pudo hacer se desataron todos los odios; y a medida que España organizaba expediciones para el Nuevo Mundo, y enviaba a éste numerosos heroicos exploradores, letrados, misioneros, guerreros, artífices, artistas, materiales de construcción, utensilios agrícolas, géneros alimenticios, semillas y diversas clases de ganado para la industria y el comercio; y sabía inventar recursos de todas clases para colonizar las regiones que descubría, muchas de ellas salvajes, entregadas a la antropofagia y a la sodomía, más y más se aumentaban en Europa el rencor, la envidia y la enemistad contra ella. Circunstancias políticas ocurridas en 1557, en la histórica región de Flandes, que había sido incorporada a España desde el casamiento de Felipe el Hermoso con Doña Juana de Aragón y Castilla, radicó el centro principal de hispanofobia. Allí se prepararon las más numerosas bandas de corsarios; allí se inventaron las más procaces calumnias; allí se imprimieron los libelos más infames contra España, entre ellos el de «Destrucción de las Indias» que lleva el nombre de Fray Bartolomé de las Casas; allí se fraguaron conspiraciones contra el crédito y hasta contra la honra de España.

Y lo peor del caso fué que los flamencos se dieron en buscar españoles que se vendiesen para difamar a su propia madre España—sistema germánico puro—¡¡¡y los encontraron!!! ¿Quién había de creer que en la nación del honor y de la hidalguía, donde en todas partes brotaban flores de nobleza, altivez y dignidad, había de haber individuos que se prestaran a cultivar y diseminar en la Pen-

ínsula y en el Nuevo Mundo la semilla de la hispanofobia?

Las guerras que España tuvo que sostener con Inglaterra (desde 1796) y con Francia (desde 1808) favorecieron los planes de los hispanófobos, hasta el punto de que los mismos Estados de Norteamérica, sublevados en 1774, según afirma Gaylord Bourne, porque deseaban tener con su metrópoli las mismas relaciones legales de que disfrutaban Méjico y Perú respecto de España, tenían ya, en 1810, su plan de engrandecimiento sobre la base de la deshispanización de América, y, ¡naturalmente!, fueron propagadores de la hispanofobia: Francisco Bilbao, en Chile, y Domingo Faustino Sarmiento, en la Argentina, recibieron sus inspiraciones: ¡si a lo menos hubieran renunciado a sus apellidos españoles y a su idioma español para injuriar a España!

En toda América la hispanofobia fué un mal endémico del que fueron atacadas muchas personas.

A España produjo tal repugnancia la enfermedad que ni siquiera se defendió de ella. Pero son los mismos americanos del Norte, del Centro y del Sur los que tratan de reconstruir la Historia para reivindicar la gloria de España: en los Estados Unidos y en la República Argentina se han publicado libros con ese objeto: en Méjico se va a conmemorar con grandes solemnidades el cuarto centenario del descubrimiento de Méjico por Juan Grijalba en 1518 y por Hernán Cortés en 1519 «para honrar a España, la Madre inmortal».

Con ese motivo el periódico mejicano *El Universo* de Marzo del año actual publica un vibrante artículo del cual son los cinco párrafos siguientes:

«Queremos creer que ni entre los rezagados en el estudio de la Historia, pues no tenemos en cuenta a los totalmente ignorantes, queda quien ponga en duda dos verdades evidentes: 1.º, que España iba, en 1517, a la cabeza de la civilización mundial; 2.º, que la Conquista y colonización se hizo de acuerdo con las ideas de la época, siendo inútil y soberanamente ridículo formular críticas informadas en el libre espíritu de la última centuria y de la que comenzamos a atravesar.

»Tampoco perderemos el tiempo en la ponderación de los bienes que nos trajo la Conquista, haciéndonos entrar en la órbita de la gran civilización europea. Ahora sólo queremos aprovechar la favorable coyuntura para contri-

buir al desarraigo en las clases populares de la mala hierba de la hispanofobia, en cuya siembra nunca dejan de laborar demagogos o ignorantes folicularios. A veces, ¡ay!, en los últimos tiempos, hasta las autoridades han contribuído irreflexiblemente—de lo que señalaremos dos recientes ejemplos—a fomentar el cultivo de tan perniciosa planta...

»Explícate que a raíz de la Independencia y cuando el protervo Fernando VII, azote y vergüenza de España, andaba empeñado en planes de reconquista del más bello florón de su Corona, los escritores mexicanos, incápites (a la cabeza de ellos) el desaforado patriota.

»Hoy, que en frío y serena la mente leemos aquellas lucubraciones hispanóforas, nos produce tal lectura, ya hondo pasmo, ya hilaridad desatada. ¿Cómo pudo dejar de verse ni un momento que somos descendientes de aborígenes y de iberos? ¿Que de estos últimos data nuestra única cultura? ¿Que nuestra independencia no fué una reivindicación de los supuestos derechos de Montecuhzomas y Cuauhtemoos, etc., etc., etc?... ¿Y qué pensar de ese odio insano contra Cortés y los conquistadores, como si nosotros fuéramos tan sólo descendientes de méxicas, tlaxcaltecas, tarascos, mayas, etc., y no corriera por nuestras venas de criollos o mestizos sangre española? ¡Risible, sí, aunque explicable, como dijimos, nos resulta hoy esa negación de verdades de Pero Grullo!...

»Hoy que asistimos a una dichosa era de reparación y de reconstrucción en todo orden de ideas, comencemos por respetar los fueros de la Historia, en lo que ya contiene de *res iudicata*. Aplaudimos de todo corazón el centenario que se conmemora, porque así prueba el Gobierno de la Revolución, una vez más, que está libre de prejuicios, y lo demuestra celebrando nuestro nacimiento a la civilización europea. Juzguemos de las cosas humanas con criterio sensato y verdaderamente científico; no discutamos fantásticamente sobre que nuestro despertar a esa civilización pudo haber sido de mejor y más humanitario y previsor modo. Queramos o no, los hijos de Iberia fueron nuestros verdaderos padres: alma, lengua y religión nos dejaron: buenos o malos estos dones, viven y vivirán mientras flamee libremente la bandera de la Patria.»

NOTICIAS

Jaime Font.

Excelente individuo del Centro de Cultura, bueno, trabajador, activo, laborioso, fiel amigo, compañero muy estimable, ha fallecido, cuando, después de tres años de penosa enfermedad, soportada con admirable entereza, se le creía libre de todo peligro inminente.

El Centro de Cultura conservará con respeto y cariño su memoria.

Los españoles de Salónica.

La REVISTA DE CULTURA HISPANOAMERICANA acoge con vivo interés la expresión del sentimiento de españolismo de los *sefardies* y el deseo vehemente de ser reconocidos y amparados como españoles, deseo que manifiestan con fervor y entusiasmo los actuales descendientes de los judíos españoles residentes en Salónica.

Todos los individuos y todas las agrupaciones que en cualquiera parte del mundo den pruebas de amor y de adhesión para una determinada nacionalidad deben ser amparados por la bandera de esa nacionalidad. Y los *sefardies* de Salónica y de otras regiones, que a través de los siglos y de multiplicadas contrariedades han sabido conservar como tradición sagrada familiar la lengua española hablada por sus ascendientes cuando tuvieron desgraciadamente que salir de España en 1492, obligados por inexorables contingencias políticas que no hay necesidad de recordar ahora, merecen, solamente por ese hecho, toda clase de consideraciones; y si solicitan, como han pretendido, la nacionalidad española, su instancia debe ser acogida con fraternal cariño, con benevolencia afectuosa y con espíritu de cordialidad.

El Sr. D. Isaac Alcheh y Saporta, director del Instituto práctico de Comercio de Salónica, dió acerca de ese asunto en el Ateneo de Madrid, en el mes de Diciembre de 1916, una interesante conferencia que ha sido recogida en un folleto del que la REVISTA DE CULTURA HISPANOAMERICANA ha recibido ejemplares que agradece. El Sr. Alcheh, hablando en nombre de sus

correligionarios, dijo, en síntesis, en su conferencia: «Españoles fuimos; españoles somos en espíritu y en verdad, y españoles queremos ser ante la ley.» Que sus deseos se cumplan, y que el hecho sirva de precedente para el trato que se debería dar a los indios americanos si alguna vez solicitan la protección de España.

Asamblea editorial.

Por lo que interesa a las naciones americanas, en el número próximo de esta Revista se estudiarán los acuerdos de la Asamblea de editores celebrada en Barcelona en el mes de Junio último, y el proyecto de creación de una Cámara del Libro español.

De Cuba.

El agente comercial de España en Cuba llama la atención del Gobierno sobre la necesidad de crear un plan bien calculado para encauzar sólidamente nuestro comercio ultramarino, y afirmar en la Isla de Cuba y en las demás Repúblicas hispanoamericanas una decorosa posición económica que a España corresponde.

Por lo que a Cuba se refiere, en los últimos quince años se ha aumentado nuestra importación desde 10 hasta 13 y pico de millones de pesos, no obstante el privilegio arancelario que favorece a los Estados Unidos y el haber abandonado aquel mercado para muchos de nuestros productos.

Como soluciones prácticas referentes a Cuba, el agente comercial español propone las siguientes en una Memoria remitida al Gobierno:

Creación en la Habana de un Banco español de comercio; instalación de Exposiciones permanentes de productos nacionales; acción tutelar del Estado para facilitar los transportes; ayuda oficial y efectiva a los comisionistas que viajen con muestrarios de productos nacionales; fomento de la Marina mercante; subvención y auxilio a las Cámaras de Comercio y a los Consulados para que puedan atender a sus fines.

En este documento se indica también los productos que pueden encontrar un gran mercado en Cuba y en toda la América latina, como son:

Calzado, ropas hechas, sombreros de fieltro, tejidos de todas clases, bastones, paraguas, abanicos, libros impresos y en blanco, específicos, perfumería, pinturas y barnices, materiales de construcción, hierros, aceros, plomos, material higiénico, loza, cristalería, frutas secas y en conserva, licores, efectos de viaje, objetos de arte, juguetes, muebles, aparatos científicos, objetos de escritorio, ornamentos de iglesia y bisutería.